

Alma disfrazada

Andrés Navarro

ÍNDICE

1. Siento la necesidad...
2. Las campanas sonaban para mi...
3. Te encontré...
4. Tenías una cruz...
5. Mi sombra me susurra...
6. Vuelvo a encontrarte hoy...
7. Llega un momento...
8. Al dolor humano...
9. Entre las hojas...
10. El viento de la esperanza...
11. Cuando te cruzas conmigo...
12. Te he llamado hoy...
13. Cada momento me parece infinito...
14. Si de pronto me llamas...
15. Sin volver a ser el mismo...
16. No quisiera ser la voz...
17. Quiero escribirte un par de versos...
18. Sé que no es hora de hablar...
19. Mil preguntas me hago ahora...
20. Todo me trae recuerdos...
21. Quiero contarte algo que he soñado...
22. Esta noche te contaré una historia...
23. De mi vida hay mil cosas que decir...
24. Hoy has faltado de mi vida...
25. Que tu sonrisa regrese...
26. Tu vida es como un barquito...
27. Debajo de una flor enrojecida...
28. ¡Que el mar me traiga tu nombre!...
29. ¿Qué quieres que te diga?...
30. Un rescoldo del ayer...
31. En mi soledad te vi,...
32. Un armario silencioso...
33. Mirando el cielo te he visto...
34. Tendrá que ser en otro universo...
35. Como una espiral sonriente...
36. Hoy me ha pasado una sombra...
37. Mi corazón voló entre las estrellas...
38. Acaricia mi espalda suavemente...
39. Érase una niña...
40. Quisiera tener tus manos...
41. Voy a cantar lo que siento...
42. Y yo que siempre he creído...
43. Un arco iris ha nacido...
44. "A mi padre"
45. Hoy he parado...
46. Hoy he encontrado el lugar...
47. Nunca digas...

Siento la necesidad, mujer,
de escribir un poema
y llegar hasta el fondo del ocaso
y dejar allí prendidas mis estrellas.
Hay una libertad indescriptible
que expele un suave olor a primavera.
En el estanque sombrío de la vida
puedo sentir mi sed eterna.
Se iluminan los párpados del tiempo
al sentir el contacto de una queja.
Es mi corazón, mujer, mi corazón...
Óyelo, mujer, te abre sus puertas...
Un ligero brillo gotea en tus ojos,
pero no entras, mujer, pero no entras...

Las campanas sonaban para mí
y aquellos días lloraba mi libertad.
Mi sonrisa se agrandaba en mis poemas,
pero añoraba tus brazos, soledad...
Mil espumosas burbujas se esparcían
buscando el aliento de la eternidad,
pero la locura inundó mi lago inmenso
y se fue para siempre sin pensar en regresar.
Mis pies soñaban correr de puerta en puerta
y gritar eternamente: ¡Tierra sobre mi mar!
Pero temblaron los espíritus de mi noche
y volví a echarte de menos, compañera soledad...

Hoy mis manos se adormecen complacidas
en el hueco de otras manos, de otra paz...
Mi cabeza se recuesta, tranquila y llena,
donde el agua sueña eterna su cantar.
Mis oídos se funden buscando risas,
esas risas que me empujan a caminar y caminar.
Hoy mi corazón vive sobre mi verso
para hablar a las piedras y compartir mi pan.
Hoy no te echo de menos, eterna compañera,
aunque esté abierto el que fue nuestro hogar...

Te encontré, porque te busqué,
un día de mi vida indefinido,
y te estreché tus manos temblorosas
y te dije, como en silencio: ¡Amigo!
Te contaba mis eternos sueños
y mis versos te leí, aquellos versos sencillos...
¡Te señalaba el cielo tantas veces!
-¡Mira!-te decía-¡Qué temblor desconocido!
¡Te dije tantas veces que sus estrellas
conocían y guardaban tu camino!
Te hablé de mis locuras inquietas,
de mis poetas y versos preferidos,
de aquellos corazones nocturnos
envueltos en un halo amanecido...
Y tú me escuchabas y yo te escuché
cuando tu alma asemejaba un libro
abierto... ¡Y llegué a tu corazón!
¡Cuántas palabras tan llenas de sentido!
Parecían profundas y lentas explosiones
que llenaban las arcas del infinito...
Hoy me siento libre, como siempre quise,
y tú, volando a mi lado, estás conmigo...

Tenías una cruz clavada en tu sonrisa
y una piedra gris entre tus dedos.
No sabías qué hacer ni qué decir...
El arroyo transparente de tus ojos negros
era sal de lucha e indecisión.
Y una voz clamaba desde el universo...
Paralizada ante la reja oscura,
dormitaba la cometa verde del prisionero
que yace en una cárcel de tu alma,
que de vez en cuando suspira en silencio.
Amanecía y la luz se hacía en la calle
y una voz clamaba desde el universo...
Y comenzaste a alzar la cabeza,
apoyando tus rodillas en la rigidez del suelo.
A tu espalda sonaron tus canciones favoritas,
perdidas hace mucho en tus recuerdos.
Pudiste entonces llorar como un rayo blanco.
Y una voz clamaba desde el universo...

Mi sombra me susurra
 rompiendo débilmente el silencio:
¡Escucha! ¡Alguien toca una guitarra!
 Y una sonrisa entra en mi pecho...
 ¿Pero, tendré valor para acercarme?
 Quizás si olvidara el miedo...
SÍ, me acerco... La canción que se oye
 se escurre entre mis dedos
 y me parece tocarla...
 ¡No es verdad que tenga miedo!
 También quiero cantar
 y sentir en mí los albores primeros...
 Puede ser que una ventana se abra
y enrojecan mis pupilas como el fuego...
 ¡Hola! ¿Me dejas cantar contigo?
 ¿Permites que me sienta? ¿Espero?
 ¿El mundo? ¡Que se acerque también!
 Y cantaremos...

Vuelvo a encontrarte hoy
que hay niebla en mi jardín.
Un despertar de algo
que existió dentro de mí.
Algo que duele...
Me acordé de ti...
Algo que quema...
Me acordé de ti...
Vuelvo a tenerte hoy
entre mis manos, aquí,
donde se cierran los dedos
buscándote a ti...
Dedos que no te sienten...
Me acordé de ti...
Dedos que no recuerdan...
Me acordé de ti...
Vuelvo a soñarte hoy,
sueños que son carmín,
ignorantes ensoñaciones
que aún existen en mí...
Ensoñaciones absurdas...
Me acordé de ti...
Ensoñaciones perdidas...
Me acordé de ti...

Llega un momento
en que el universo es mío...
Los pensamientos se diluyen
en un misterioso gemido.
Un temblor sobre mi cuerpo
me anuncia que algo dormido
despierta bruscamente...
¡Tanta sed había tenido!
Y entre tus manos, silenciosas,
paso las horas perdido...
No me vale cualquier cueva,
cualquier casa, cualquier nido,
ni el polvo que se levanta
a cada paso en el camino...
Sólo me vale una cueva,
sólo una casa, sólo un nido,
sólo el polvo que recubre
las paredes del delirio...
Y entre tus manos, silenciosas,
paso las horas perdido...

Al dolor humano
quisiera escribirle
una canción...
Qué mañana frío
y qué ayer helado...
Una hoja cae
por cada primavera
que se pierde.
Al dolor humano
quisiera escribirle
una canción...
Un invierno nace
por cada primavera
que se pudre...
Al dolor humano
quisiera escribirle
una canción...

Entre las hojas
te guardo un poco de amor...
Me sorprende la imagen de tu cuerpo
cruzando la carretera de mis sueños.
Tu sonrisa se adormece en mis manos.
Mi boca roza tu boca
y mi cara acaricia tu cara.
Entre las hojas
te guardo un poco de amor,
para que traigas
el beso que nunca me has dado
y ponerlo junto al otro:
el beso que nunca te he dado...
Amanece... Y despierto
recorro la casa de arriba abajo.
Aparto las flores de la ventana
y escucho cómo tiemblan:
entre las hojas
te guardo un poco de amor ...

El viento de la esperanza
se muere bajo una flor.
En cada puerta que cierra
la entrada del corazón
se agigantan las mentiras
paridas por el temor...
Ya no sé qué dar a cambio:
si la vida o el dolor.
El viento de la esperanza
se duerme bajo una flor.
Ha llegado ya el momento
de demostrar el valor,
para que el tiempo no pase
sin que se escuche mi voz,
aunque no tenga palabras
y aunque no tenga ocasión.
El viento de la esperanza
se agita bajo una flor.
Cada mañana que nazca,
cada aurora, cada sol,
me pedirán cuentas de ello.
Si me duermo... Pero yo
no he de volver a la noche
sin encender un farol,
que el viento de la esperanza
palpita bajo una flor...

Cuando te cruzas conmigo
en el pasillo y me sonrías,
o cuando te paras a hablar
de cualquier cosa,
cuando en silencio te quedas
como las nubes que pasan,
o cuando regresas de pronto
quién sabe de qué sueño,
te diría que he estado guardando
cada uno de los granos de arena
que el tiempo inventaba
y que era tuya la huella que había
en la playa de mi sangre
y en la orilla de mis ojos...
Cuando te cruzas conmigo
en el pasillo y me sonrías,
es mi alma la que habla
de cualquier cosa...

Te he llamado hoy
porque era verdad un sueño:
una caricia llamaba
entre las sombras de un beso.

Te he llamado hoy
y no sé si estás adentro,
si la luna te sonrío
o se adormece en silencio.
Pero es mucho lo que guardo
y no puedo retenerlo.

En cada esquina del mundo
parece pararse el tiempo,
en cada luz que amanece,
en cada región de versos...

Por eso no me sorprende
descubrirme tan lejos,
como si fueran tus ojos
el mar... y el pensamiento.

Por eso no me sorprende
sentirte como te siento,
aunque no sepas que el aire
entre mis nubes ha vuelto...

Cada momento me parece infinito,
o tal vez debería decir eterno...

No importa...

Sólo con mirarme me haces nacer,
o tal vez debería decir amanecer...

Es lo mismo...

Cada cosa en su sitio y yo en el mío,
como si fuera observador,
o tal vez debería decir espectador,
de algo que está a punto de ocurrir...

Da igual...

En el centro del poema que te he escrito
aún está húmeda una lágrima,
o tal vez debería decir un corazón...

Ya no importa...

Cada hoja que paso de tu libro,
o tal vez debería decir de tu alma,
está llena de incontables sensaciones
que parece que no buscan nada...

Ya es lo mismo...

En el fondo, mi reloj anda atrasado,
o tal vez debería decir resignado,
y no quiero que puedas darte cuenta
de lo poco o lo mucho que te siento.

Ya da igual...

Si de pronto me llamas
y no sé responderte,
no creas que el silencio
será para siempre.
Aunque sea ya tarde
y se arrugue mi frente,
la mañana me espera
para cuando despiertes.
Y algo más que no he dicho
por si el viento aparece
y se lleva las hojas
que en tus ojos crecen...
Si de pronto sonrías
y tu risa me hiere
es que el aire es un sueño
y es el mismo de siempre.
Y en el sueño me acerco
a tu lado y me envuelves
y una nube me cubre
hasta que te oscureces.
Y algo más que no he dicho
por si el viento aparece
y se lleva las hojas
que en tus ojos crecen...

Sin volver a ser el mismo
he ido por las calles en tu busca
y he creído verte en los cristales
de todas las ventanas y sonrisas...
Y a la pálida luz de las farolas
me he sentado muchas veces a esperarte.
Quizás la noche es silenciosa
y por ello me apetezca ser poeta...
¡Quién sabe si el alma es una estrella
que se enciende y se apaga en unos versos!
Un momento no es más que una palabra
que se agita en las páginas de un libro.
Cada flor que lucha entre las piedras
es más fuerte que el viento que las rompe.
Y es por eso que he ido por las calles
acechando cada huella calurosa,
esperando encontrarte en cada esquina
que produjera sensaciones olvidadas.
Y heme aquí, a la pálida luz de una farola,
sentado, como siempre, a esperarte...

No quisiera ser la voz
que no se oyera...
Algo tiene el aire
que no me deja...
Pero tú lo sabes
y no hace falta ser estrella.
El camino ya parece
que no da vueltas.
En mi mano, cada noche,
mis palabras se acercan
al corazón
y al corazón regresan.
Todo tiene algo que decir.
Toda sombra enseña
a caminar sobre las aguas
y a nadar sobre la tierra.
¿Cómo? ¿Que es inaudito?
Ya lo sé... Pero deja
que el sueño inunde mi cara
mientras mi boca enmudezca.
Cada mañana que baje al mundo
me alegraré de verte cerca...

Quiero escribirte un par de versos
que te lleven donde quiera que haya luz,
regresar la primavera que has perdido
y sostener la telaraña en que te meces tú...

Quiero besar la luna que encendimos
aquellas veces que el aire enrojeció
y acallar las palabras nunca dichas
que palpitan tras las hojas de una flor...
¡Como hablar de lo que no existen palabras!

En la vida hay mil cosas que decir,
pero el alma se adormece y la mañana...
... se oscurece llenándose de ti...

Sólo quedan las pequeñas sensaciones
que en silencio la brisa me quiso traer,
algún sonido de risas de hojalata
y lágrimas de barro y de papel...

¿Para qué seguir fingiendo una derrota?
En el plato ya no hay nada que mojar.
En la historia que escribimos en el agua
ni siquiera queda nada que ocultar...

Sé que no es hora de hablar.
Se hace de noche...
El tiempo ha corrido deprisa
y se ha hecho tarde.
Pero hay cosas que el alma no puede
aceptar en silencio.
Las estrellas se han vuelto cadenas
y el viento aparece...
Tengo miedo de andar por las nubes
sin tenerte a mi lado.
Tengo miedo de hablarle a las sombras
sabiéndote lejos.
Tengo miedo de acercarme a la vida
y darle la mano,
y volver a acordarme de pronto
de que no estás conmigo,
y de nuevo encerrarme en la idea
de no poder olvidarte.
Tengo miedo... No sé... A la luna...
A encontrarme perdido...
Pero es darme cuenta de todo,
después de estos años
en que he estado durmiendo,
lo que más me entristece...

Mil preguntas me hago ahora entre las sombras
sin saber por qué volviste hace dos noches.
Tal vez la luna te envolvía en sus redes blancas
y te llamaba en silencio adonde yo moría.
No sé qué pasó... Por qué tembló mi voz...
Por qué era tan cálida mi sonrisa...
Por qué me inundé de miedo de repente...
Por qué bajé a la calle sin decirte nada...
En un momento todo me dejó desnudo,
en un silencio absurdo e irremediable,
ajeno a cualquier expresión de vida,
acordándome de ti a cada paso...

Todo me trae recuerdos
de tu sonrisa de abril,
una canción, una historia,
la soledad que viví...
Entre las sombras del parque
te siento cerca de mí;
entre las hojas te siento
y siento que estás aquí.
¿Cómo olvidar tu mirada
si todo me huele a ti?
¿Mi corazón? Una estrella,
un barco, un cielo gris...
Olvidar que te quise un poco
es olvidar lo que fui...

Quiero contarte algo que he soñado.
Solamente a ti, que me acompañas
cada noche a recorrer los sueños.
En la orilla de una oscura playa
una barca se dormía...
...y se escuchaba
una canción entre las rocas negras,
sobre las olas blancas...
Alguien dejó un corazón sobre la arena...
Débilmente palidecía y se apagaba...
...una estrella, un rayo de luz,
una esperanza...
Pero algo sucedió.
Entre las sombras la vida volaba...
Algo se oyó como un susurro
mientras la música callaba.
La barca que se dormía
de pronto estaba en el agua,
balanceándose en las espumas
solitarias...
El viento, la bruma, el silencio...
No hay palabras...
¿El corazón?
¡Ya no estaba!
En su lugar... una estrella, un rayo de luz,
una esperanza...

Esta noche te contaré una historia
o cantaré para ti desde una estrella.
Entre la hierba, mi corazón dormido
soñará por ti hasta que amanezca...
Pero antes, deja que tu mano y la mía
vuelvan a apretarse y se adormezcan
dulcemente, sin prisas, en las páginas
de ese viejo cuento que escribieran...
Aún hay tiempo... Ya las nubes enrojecen
y la brisa va acercándose a la puerta...
Vamos... Las horas van pasando ante nosotros
y aún no hemos encendido nuestra hoguera...

De mi vida hay mil cosas que decir
y otras tantas que olvidar.
La mañana me sorprende muchas veces
despertando los temores de siempre
o soñando de nuevo viejas locuras...
Hay momentos en que me muestro insensible
sin que el viento pueda despeinar mi corazón,
pero al minuto siguiente algo me conmueve,
hasta la más minúscula mota de polvo me enternece...
Será que pertenezco a un mundo inexistente
o que existo en un mundo que no me pertenece...
Y estas líneas que te estoy compartiendo,
estas frases que han volado de mí hacia ti,
las guardo en un lugar apenas accesible
donde vive tu sonrisa eternamente.
Yo sé que tú las oyes y las piensas y las vives...
Sé que, cuando sueñas, algo te emociona,
porque tú también perteneces a un mundo inexistente
o existes en un mundo que no te pertenece...

Hoy has faltado de mi vida nuevamente
y he sentido muy lejos todas tus palabras.
Es verdad que me he ido durmiendo en tus ojos
solamente recordando tu voz en mi alma.
Cuántas veces, soñando que vuelvo a abrazarte,
me he perdido en historias que acaban en nada,
repitiendo en el aire olvidadas canciones
que hablan de eternas y silenciosas mañanas.
Hoy te recibo de nuevo dentro del pecho
y el viento me devuelve las hojas del alba.
He de hacer una hoguera con todos los libros
que se han ido cubriendo de polvo y de lágrimas...

Que tu sonrisa regrese
a tu vieja casa,
y que se llene tu patio
de flores blancas.
Que el pensamiento te lleve,
con nuevas alas,
a salpicarte de estrellas
tu voz callada...
Que no se caiga tu techo
sobre tu espalda,
que andar aún no has podido
sobre las aguas.
Y que se inunden de sueños
tus esperanzas,
como la luz amanece
en tus palabras...
Yo, por mi parte, si quieres...
... sabré escucharlas.

Tu vida es como un barquito
dentro de una botella...
Con unas pinzas le has puesto
los mástiles y las velas.
¿A dónde irá el barquito,
con su mágica silueta,
por mucho que sople el viento
fuera de la botella?
¿Se perderá por los mares
guiado por las estrellas?
Si apenas puede moverse
dentro de la botella...
¿Qué capitán llevaría
su timón de madera?
¿De qué color sería
su pequeñita bandera?
¿Alcanzaría la luna
a iluminar la cubierta,
o es que la luna es el corcho
que taponar la botella?
¿Tendría algún polizón
escondido en su bodega?
Tu vida es como un barquito
dentro de una botella...
Con unas pinzas le has puesto
incomprensibles barreras.
He de acercarme a tu vida
y romperte la botella,
para que salgas al mundo
a navegar donde quieras...

Debajo de una flor enrojecida
he descubierto mi verdad acariciada:
lo que he hecho de mí durante siglos
es una guerra cruenta conmigo mismo,
mi eterna lucha por la coherencia...
Y sé por ello que, inevitablemente,
seguirá volando sobre mí esa nube extraña.
Y he de contar las bajas que produzcan mis palabras,
que al final habré de preguntarme entre las sombras
si ha valido la pena todo esto...
Fue debajo de una flor enrojecida,
donde descubrí mi verdad acariciada
y será, junto a un camino solitario,
donde habré de regresarla, marchita, a la tierra...
... no pensé, en el atardecer que la arrancaba,
que una vez en mi mano, hasta el ocaso,
debería acompañarme inseparablemente...

¡Que el mar me traiga tu nombre!
¡Rompan mi playa sus olas!
Porque luchar contra el viento
nunca podré hacerlo a solas.
Truenen las nubes furiosas,
marquen, mortales, la tierra...
... pero que no te hagan daño
sonrisa, sonrisa eterna.

Te sueño siempre conmigo
y eres real si despierto.
Vivo contigo en mi mente,
en la casa de mis versos.
Hablo contigo a lo lejos
y sonrías con mis sueños,
cuando te digo al oído:
quiero quererte y te quiero.

Recuerda que en tus miradas
luce siempre un vivo fuego,
ese que derrite estrellas
cuando miran en silencio.
Y que cuando yo te miro
salta del alma un deseo:
¡Que el mar me traiga tu nombre!
¡Quiero que habites mis versos!

¿Qué quieres que te diga?
Si he de cerrar los ojos
y apagar mi estrella
no hay mucho que contar...

En el jardín del mundo
algo tengo perdido
y no sé si es el alma
o las ganas de hablar.

¿Qué quieres que te cuente?

Aquello que no tengo
habré de encontrar un día
o lo tendré que inventar...

Ahora siento mil cosas
que solo son comprensibles
acariciando el silencio
que la tristeza me da.

¿Qué quieres que te sueñe?

Si he de apagar mis ojos
y he de encerrar mi estrella
hay poco que soñar...

Entre las piedras del mundo
he ocultado la sombra
que lo invisible produce
tras mis ganas de amar.

¿Qué puedo yo soñarte?

Aquello que tenía
guardado en lo más hondo
se me ha querido escapar...

Entre unos sueños y otros
me vi plantando en el aire
tréboles de siete hojas
cargados de soledad...

Un rescoldo del ayer, una sombra,
suspirando por arder de nuevo
en tu corazón...

Un espasmo del silencio
que vive en tu mirada,
en el otro lado del espejo...

Y una ilusión diferente
que nace en tu pecho,
esperando que el aire
te inunde de miedo...

Pero hay algo en tus ojos
que te lleva muy lejos,
con las alas del alma
y la verdad del fuego...

O será tu voz que sonrío
alcanzándome dentro,
en los espacios perdidos
que me dejó el tiempo...

La razón que no alcanza
a iluminarme los sueños...

En mi soledad te vi, como una sombra,
sigilosamente entrando en mis retinas,
como el aire que de pronto me alcanza
y suavemente mi espíritu acaricia...
Sólo podía ser de noche, como siempre,
como otra de mis estrellas tan queridas,
apareciendo con tus manos tan hermosas
abiertas ofreciéndose a las mías...
Y el mar, dando voces a lo lejos,
llamándome de nuevo a la vida...
En mi soledad te hablé, como en un sueño,
con palabras que del alma me salían,
y te sentí escuchando silenciosa,
fiel, expectante, enternecida...
No podía ser de otra manera,
con la luz del sol que amanecía,
dándome las fuerzas que añoraba,
que en el silencio gris se me perdían...
Y el mar, dando voces en tus ojos,
llamándome a mí con tu sonrisa...

Un armario silencioso
guarda mis cuatro guitarras,
las del pasado que añoro
imaginando tu cara.
Y el corazón me sonrío
con luminosas palabras,
imaginando tus ojos,
imaginando tu alma...

Imaginando he cantado
la soledad que me llama,
desde las sombras que llenan
mi corazón de esperanza...

Cuatro guitarras que sueñan
las ilusiones pasadas,
como la flor que crecía
imaginando la calma.
Y yo pensando y pensando
en una nueva balada
que cantarte cada noche
imaginando que me amas...

Imaginando he cantado
la soledad que me llama,
desde las sombras que llenan
mi corazón de esperanza...

Mirando el cielo te he visto
besando las nubes blancas,
pintando el azul de rosa,
mi corazón de esperanza...

Mirando el cielo te encuentro
nadando ante mi mirada,
de un sueño a otro volando
entre las nubes que pasan....

Mirando el cielo te siento
como la luz en mi cara,
dando color a mi vida,
iluminándome el alma...

Mirando el cielo he llorado
oyendo cómo me hablabas,
cómo sentí tu sonrisa
en mi sonrisa parada...

Mirando el cielo te espero
para sentirte extasiada,
mientras sabemos ahora
que ya no existen palabras...

Tendrá que ser en otro universo,
porque éste se ha llenado de estrellas,
o en otra vida, o en otro tiempo,
que aquí siento que pierdo las fuerzas...

Será cuando acabe el silencio
que fluye en el interior de mis venas,
como la soledad me inunda de miedo
a la vez que me abre su puerta...
Puede que sea detrás de mis versos
donde viva la luz que me espera,
la ilusión de encontrar mis anhelos
dando vueltas, y vueltas, y vueltas...

Como una espiral sonriente
es la caracola de mi vida,
que va girando hacia el centro
anhelante de caricias,
guardando el mar en los ojos
y la soledad en la brisa...
Una espiral que me trae
añoradas melodías,
hacia el lugar del recuerdo
de sensaciones perdidas,
como una canción en el aire
navegando a la deriva...
Mi corazón es un verso
que ya no tiene medida...

Hoy me ha pasado una sombra
por delante de la esperanza,
dejando un rastro de sangre,
manchando de barro el alma,
como si quisiera decirme
que las estrellas se apagan...
Un resplandor silencioso
quebró la gris madrugada,
dejando en el aire las nubes
de triste rojo pintadas,
como un perenne recuerdo
a la insensatez humana...
Y he de empezar a gritarlo
con la cabeza muy alta,
que el tiempo camina deprisa
y despacio se acaba:
una explosión en el mundo,
una explosión de palabras...

Mi corazón voló entre las estrellas
por un instante mágico de la noche,
suavemente adormecido en el silencio,
acariciando extrañas sensaciones...

Mi corazón, un libro polvoriento,
que se agita en la luz en que se esconde,
el sueño, la vida, la esperanza,
la sombra humedecida de las flores...

Gris podría estar como la muerte,
triste, apagado, sin colores,
pero late con la fuerza irresistible
del amor... sin condiciones...

Acaricia mi espalda suavemente
el húmedo contacto de la hierba,
mientras nace el rocío en mis ojos
como nacen arriba las estrellas...
Amanece la noche en mi mirada
y mi espíritu de pronto se libera,
y volando me adormezco entre las nubes
esperando que la luz me derritiera...
Y es la luz la que apaga mis temores,
la que pinta de verde mi tristeza,
es la luz la que llena mi silencio
de verdad, de razón y de inocencia...
Será la luz, corazón entre las flores,
el motivo principal de mi existencia,
el camino que recorro en cada sueño
cada vez que mis sombras revivieran...
Pero ahora, como siempre, he regresado
a mi cuerpo ensombrecido de fronteras,
y de nuevo siento el frío de la noche,
la misma soledad que ya sintiera...

Érase una niña
bajo un sombrero
que a su vez estaba
bajo un lucero.

Y el lucero iba
de sueño en sueño,
el corazón de la niña
por todo el cielo.

Y el cielo lucía
en cada verso
que la niña cantaba
en sus pensamientos.
Pensamientos limpios
como el universo
que se esconde en sus ojos
llenos de fuego...

Quisiera tener tus manos
pegaditas a las mías,
y en el silencio llamarte
y llenarte de caricias...
Quisiera tener tus ojos
y saber lo que tú miras,
para sacarte del alma
cada palabra que digas...
Quisiera tener tu boca
alimentando mi vida,
para llenarla de estrellas
cada vez que sonrías...
Quisiera tener tu pecho
latiendo como latía,
porque te tuve en mi sueño
y en mi sueño me querías...

Voy a cantar lo que siento
con las palabras del alma,
las ilusiones de siempre
y la soledad encontrada...
Voy a cantar mis anhelos
con la sonrisa apagada,
y la verdad que amanece
iluminando tu cara...
Voy a cantar a las flores
que me rocían el habla,
y cada vez que te miro
me condena sin palabras...
Voy a cantar a tus ojos,
a tu inquietante mirada,
desconocida y ardiente
y a la vez enamorada...

Y yo que siempre he creído
que no era verde el fuego,
y hoy lo he visto en tus ojos
crepitando por dentro,
liberándome el alma
de todos mis miedos...
Y no me salían palabras
de entre mis labios secos,
sino lágrimas ardientes
que me quemaban el pecho,
sacando afuera el pasado,
la soledad y el silencio...
He de encontrar la manera
de regresarme los sueños,
para volver a ser una roca
contra el paso del tiempo,
y entre tus brazos un día
verme llorando de nuevo...

Un arco iris ha nacido
delante de mi ventana,
tan cerca, pero tan lejos,
tan claro como la mañana,
y, a la vez que me sonrío,
me regala alguna lágrima...
Un arco iris me ha cambiado
la soledad por palabras,
las palabras por ensueños,
los ensueños por miradas
que, a la vez que me cautivan,
me alimentan la esperanza...
Un arco iris ha borrado
le repente las distancias,
las que vivían en el tiempo
y que morían en el alma,
y, a la vez que me adormecen,
me reviven y me abrazan...

" A mi padre "

Nunca te hablé de estas cosas,
aunque siempre quise hacerlo,
quizás por falta de costumbre
o simplemente por miedo...
miedo a decir con palabras
lo que siento...

Pero ya es hora... ¿no crees?
Nunca es tarde para ello
y hoy me atrevo a abrir mi alma
a la sombra de tus sueños,
debajo de este sol que nos sonrío
y de este cielo...

¡Ay lo que el alma esconde...!
¡Cómo lo esconde tan dentro...!
Los momentos que vivimos
y convertimos en recuerdos,
y con los años los llenamos
de sentimientos...

Y hoy me atrevo a abrir mi alma
para que emanen estos versos,
suavemente, como si nacieran hoy,
saboreando este momento...
Déjame decirte sin palabras
que te quiero...

Hoy he parado
en el camino
para ver amanecer...
Y ha amanecido
enrojeciendo el cielo
frente a mí...
Jamás ante mis ojos
nació un azul tan bello
como ha nacido hoy...

¿Y por qué entonces
el silencio me acompaña
el corazón?

Por mi cara van rodando
gotitas de silencio
y soledad...

Hoy he encontrado el lugar
donde nace el arco iris,
y mezclando sus colores
estabas tú...

Un sueño que vuelve a hablarme,
a gritarme tantas cosas
que ya creía perdidas
en el ayer...

Hoy eras tú quien estaba
jugando con mis estrellas,
viviendo la misma noche
que vivo yo...

Hoy he encontrado el lugar
donde crece la esperanza,
llenando de luz ardiente

Nunca digas, mi amor, que tú me quieres,
que jamás he merecido tanto honor,
sólo píntame de azul mis esperanzas
con las dulces pinceladas de tu voz...

Y la tierna melodía de tus ojos,
como un eco que me abre el corazón,
déjame que la guarde en mi silencio,
solamente en un segundo de tu amor...

¿Cómo hablar si no existen las palabras
adecuadas a esta extraña ensoñación?
Sólo déjame borrar esta distancia,
disfrazándola en el alma de ilusión...